

Enrique Miralles. *La segunda serie de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós: de la historia a la novela*. Vigo. Editorial Academia del Hispanismo. 2015.

Al profesor Enrique Miralles, conocido especialista en la literatura del siglo XIX, debemos este excelente estudio sobre la segunda serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. Se ha propuesto examinar en ella la interdependencia entre el sustrato histórico y el superestrato de la fabulación, las lindes entre la historia grande y la chica. Para ensamblar ambos componentes no basta con reunir en un mismo espacio literario a personajes reales con otros ficticios y hacerles actuar en acciones conjuntas, sino que han de acompañarles otros recursos tan necesarios como son la voz narrativa y la escenificación de determinados episodios. Y el profesor Miralles advierte que la Historia facilita el sustrato suficiente sobre el que cimentar una materia novelística, y que la crónica, la novelización, el costumbrismo, las simetrías y antítesis estructurales, y los perspectivismos poliédricos forman también parte de la técnica literaria de Galdós, quien la fue perfeccionando a medida que escribía los *Episodios*.

Destaca Miralles que en su manifiesto de 1870, «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», Galdós no incluyó la novela histórica contemporánea, a pesar de que él mismo la había cultivado antes en *La Fontana de Oro* y en *El audaz*, un género que desarrollaría después en los *Episodios*. Las novelas románticas evocaban un pasado más o menos lejano, las contemporáneas relatan una historia todavía presente en la memoria colectiva. Frente a aquellos críticos que consideran a Galdós como creador del nuevo género, Miralles ofrece los nombres de media docena larga de una lista, «todavía incompleta», de novelas que evocan en mínima o en buena parte el período histórico del Trienio Liberal. Lo que hizo Don Benito fue consolidar este género y darle categoría literaria. El primero que tuvo plena conciencia de este nuevo género de novela histórica fue Wenceslao Ayguals de Izco, el admirador y editor de Eugène Sue en España, y autor de la «Historia-Novela», *María, o la hija de un jornalero* (1845), quien, «resultaría aventurado pensar» (91) que influenciara al creador de *La Fontana de Oro*.

Para José F. Montesinos, «la historia no explica la novela; es más bien la novela la que trata de explicar la historia [que...] está en el vivir lento y casi siempre doloroso de la sociedad, en lo que hacen todos y en lo que hace cada uno. En ella nada es indigno de la narración» (14). Según la mayoría de los críticos la historia política predomina en los *Episodios* sobre la ficción aunque, al

parecer de Blanco Aguinaga, «donde en las novelas de Galdós desaparecen por largo tiempo los ‘hechos’ y ‘fechas’ políticos es donde más claramente se entiende hasta qué grado su profunda conciencia de la historicidad de todo lo humano determinó siempre el ‘sentido y forma’ de sus ficciones» (11).

Miralles estudia cronológicamente aquí los diez *Episodios* de esta serie según los cambios de gobierno que experimentó España desde la vuelta de Fernando VII del exilio («El sexenio absolutista (1814-1820)»), el intervalo de «El Trienio liberal o Constitucional (1820-1823)» y la vuelta al absolutismo durante «La Década Ominosa (1823-1833)». El primer episodio, *El equipaje del rey José*, pone punto final a la guerra de la Independencia, que fue el tema de la primera serie, y sirve de prefacio a la segunda, en la que prevalece la historia interna (la ficción) sobre la externa, que se limita a relatar la marcha de los invasores y la batalla de Vitoria. La España del Sexenio absolutista está vista aquí desde la perspectiva autobiográfica de Juan Bragas Pipaón, un desvergonzado oportunista que llega a formar parte de la camarilla del rey, y que a través de sus Memorias nos da la distorsionada imagen de aquella España. Tiene aquí el doble papel de narrador-cronista y de personaje de ficción, y relata la persecución de los liberales y las actividades de la camarilla, y Miralles considera que el relato de Pipaón compensa la escasez de notables acontecimientos históricos en aquellos primeros tiempos del absolutismo.

El Trienio liberal abunda en hechos históricos de tan capital importancia como el pronunciamiento de Riego, la jura de la Constitución, la labor de las Sociedades Secretas, y la entrada de los Los Cien Mil Hijos de San Luis en Madrid. A estos hechos históricos acompañan los novelescos de las aventuras políticas y sentimentales del protagonista Salvador Monsalud. La muerte de Riego marca el comienzo de *El terror de 1824* y a la vez enlaza con los *Episodios* dedicados a la Década Ominosa. Al ocuparse de ella, Galdós tropezó con la escasez de fuentes documentales ricas en acontecimientos memorables por lo que en *El terror de 1824* y en buena parte de los dos episodios siguientes, recurrió a la historia doméstica, Por eso las víctimas liberales en este *Episodio* son entes de ficción que representan un colectivo anónimo, y son más elocuentes y trágicas que las que tuvieron existencia real.

A juicio de Miralles, *Los apostólicos* es el episodio más complejo de esta serie pues añade a los habituales componentes de la crónica política y de la ficción narrativa el de un Romanticismo que apuntaba ya en el panorama literario. Reaparecen aquí personajes novelescos conocidos a lo largo de la serie como Benigno Cordero, Genara, y Pipaón, y el histórico Salustiano Olozaga, a cuyas rocambolescas aventuras dedica amplio espacio. Y a la historia doméstica

se sobrepone al final la disputa por la corona entre los partidarios de Isabel II y los de Don Carlos.

Aunque son conocidas las fuentes históricas escritas que manejó Galdós para escribir sus *Episodios*, escasea una bibliografía del uso que hizo de ellas y de cómo las incorporó en cada episodio, una laguna que «en alguna medida intento subsanar» para que se pueda seguir el proceso donde se funden la Historia y la Novela» (13).

Don Benito compuso los diez *Episodios* de la segunda serie entre 1875 y 1879, casi en paralelo con sus «novelas contemporáneas» de la primera época (*Doña Perfecta*, *La familia de León Roch*). Los primeros recrean un pasado, las segundas un presente próximo al de la escritura pero ambos, novelas y *Episodios*, muestran la imagen de una España cainita de absolutistas y de liberales ideológicamente irreconciliables. Salvador Monsalud, afrancesado y liberal, es hermanastro del absolutista Carlos Garrote, ambos son rivales por el amor de Genara, y paradigmas de una España escindida. La Puebla de Arganzón, de donde provienen, es una «España rural inamovible en sus atavismos [...] una proto-Orbajosa profunda» (22). Ya en el último capítulo de *El equipaje del rey José* la historia grande de la batalla de Vitoria cede paso a la historia chica del enfrentamiento de Monsalud y de Garrote que muestra a nivel novelesco la situación del país, con una sociedad fracturada entre ilustrados de buena fe y una población recalcitrante en su inmovilismo social e ideológico.

Galdós dedicó siete años a escribir esta serie de *Episodios* dedicada a la historia de España en el primer tercio de siglo, pero la esperanza que tenía en 1877 de una España liberal apenas sobrevenida la Restauración, cambió en 1898. Comenzó entonces la tercera serie y sus ideas acerca de la España isabelina, de la revolucionaria y de la canovista que él había vivido se tiñeron de pesimismo. Los herederos de aquellos patriotas que expusieron antaño su vida por la libertad eran ahora una clase media ociosa y parasitaria.

Hay que felicitar al profesor Enrique Miralles por este libro, que constituye una significativa aportación a los estudios galdosianos.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY